

o enfermedad mentales. Por esto Scheff insiste en que el ser rotulado públicamente como enfermo mental tiene consecuencias graves en extremo (en ciertos casos irreversibles) para el individuo: esto se debe tanto al carácter inherente del asilo mental, como a la virtual ausencia de protección jurídica y de los derechos humanos más elementales que padecen los hombres y las mujeres que han sido institucionalizados.

Por otra parte, la parafernalia lingüística, neuroquirúrgica, electrónica y bioquímica a disposición de la psiquiatría institucional fácilmente permite el "procesamiento institucional de la identidad", que implica la gradual e irrevocable destrucción de la individualidad y de la creatividad. Y, ciertamente, en este mundo sin amor y sin poesía, tales arbitrariedades pueden ser fatales, en el sentido más literal y concreto del término. El dictamen psiquiátrico de un ser humano cuya "enfermedad mental" fue descrita como aquella "patología inherente a un joven poeta con esquizofrenia pseudoneurótica" (*sic*) y que fue lobotomizado por "eso", leía así desde el *Psychiatric Quarterly*:

Él es el Presente en sí mismo; y al lado de esto nada tiene importancia del todo. La ecuanimidad trae consigo un aire de ligereza y de reposo. Si la existencia interna es la pobreza, entonces no es necesario para el paciente cerrar los ojos y mantenerse empecinadamente entre el no-todavía y el no-del-todo. Suspense en el tiempo, también revolotea sobre la muerte... El paciente lobotomizado logra su normalización al precio de un componente vertical de su estar-en-el-mundo, al precio de una pérdida de horizontes y de perspectiva. Es incapaz de mantener el esfuerzo necesario que la vida en el sentido humano total requiere. Ni las esperanzas o los temores, los deseos o remordimientos pueden presentarse en su horizonte temporal ampliamente reducido.

John Saxe-Fernández

Varios autores. *Lingüística y significación*, Barcelona, Salvat Editores, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 1974, 143 pp.

José Manuel Blecua y un grupo de redactores especializados han compuesto un importante volumen de divulgación acerca de los principales temas y problemas de la lingüística. El texto es sencillo y se refuerza con sendas entrevistas a Roman Jakobson y André Martinet, citas, cuadros, numerosos dibujos y fotografías, una bibliografía y un breve vocabulario.

La primera parte del libro (*comunicación y sociedad*), se inicia con una entrevista que le hace María José Ragué Arias a Roman Jakobson, quien empieza por citar a Edward Sapir en su afirmación de que la comunicación constituye el aspecto dinámico de la sociedad humana. Para Sapir no existe sociedad sin una red de comprensiones entre los miembros de las unidades humanas organizadas. En este sentido, el lenguaje es para Sapir "el tipo más explícito de comportamiento comunicativo", el medio fundamental de comunicación, pero no el único. Jakobson señala que la semiótica "investiga los rasgos

comunes, los específicos y las relaciones de los sistemas de signos; es la ciencia de todos los signos". La función primaria del lenguaje, la comunicación interpersonal está referida al espacio, mientras que la comunicación intrapersonal se refiere al tiempo. La semántica, estudio de la significación de los signos verbales, es un componente esencial de la lingüística, ciencia de los signos verbales.

Inmediatamente después de la entrevista con Jakobson, se inicia el texto de Blecua, que aborda el tema de la comunicación humana. El individuo está sumergido, durante su vida cotidiana, en una gran cantidad de sistemas de comunicación que producen señales. Las diversas señales recibidas transmiten distintos mensajes cuyo significado debemos comprender a fin de poder actuar en consecuencia. La comunicación se establece entre un emisor y un receptor. El receptor recibe el mensaje a través de señales a las que atribuye un significado. Las señales forman parte de sistemas de señales que se caracterizan por diversos elementos y posibilidades específicos situados en un contexto de significación. Los sistemas de señales se denominan códigos. Para que se realice la comunicación, es preciso que la señal que envía un mensaje esté incluida en un sistema-código y que el receptor entienda el significado del mensaje transmitido por la señal. El receptor debe seleccionar en cada caso de entre todos los posibles significados, aquel que corresponda a la señal enviada. Todo sistema-código tiene, por lo menos, dos posibilidades de elección. El emisor y el receptor deben poseer un código común de significación-interpretación.

El código lingüístico se compone de señales que presentan elementos formales específicos, los elementos fonéticos, y unidades de significación. Los elementos fonéticos se descomponen en unidades más pequeñas. El inventario de estas unidades básicas es reducido en todas las lenguas. Al combinarse entre sí en maneras establecidas, adquieren significados distintos que constituyen los mensajes posibles de una lengua. Los elementos fonéticos y las reglas de combinación son las características esenciales del código lingüístico. La relación entre el plano fonético y el plano de significación es arbitraria.

"La lingüística estudia los códigos de comunicación hablada, sus elementos, las reglas de combinación y la función que desempeña en el esquema de la comunicación cada una de sus unidades" (p. 22). La rama de la lingüística que estudia los sonidos, su estructura, sus combinaciones y sus funciones, desde el punto de vista formal, a partir del emisor o del receptor, es la *fonética*, mientras que la *fonología* se ocupa de las relaciones entre estos rasgos con vistas a la transmisión de significados.

Los trabajos de Ferdinand de Saussure muestran que la lengua puede estudiarse en dos perspectivas distintas y complementarias; desde el punto de vista *sincrónico*, la lengua se estudia como sistema ordenado de elementos en un momento dado; desde el punto de vista *diacrónico*, la lengua se analiza en su evolución. Es decir, la lengua es a la vez un sistema fijo y establecido y un sistema en constante evolución.

Así, la lingüística comprende, en cuanto a la significación, una semántica (ciencia de los significados) sincrónica y una semántica diacrónica.

Las relaciones entre los signos lingüísticos (palabras) como combinaciones de elementos provistos de significación y los

objetos a que se refieren son un campo de estudio privilegiado por los lingüistas. Saussure afirma que el signo lingüístico es una entidad psíquica compuesta por la íntima unión de un *significante*, o imagen acústica, y un *significado*, o concepto. Las relaciones entre significado y significante son de carácter arbitrario; es decir, que no existe una relación directa entre las palabras y lo que éstas representan. El significante se presenta siempre en forma lineal, pues no pueden haber dos significantes simultáneos en un mismo mensaje. Así, la lengua es un sistema de signos unidos y relacionados.

La segunda parte del libro (*Lingüística y significación*) empieza con otra entrevista, esta vez realizada por Pierre Kister a André Martinet. El lingüista francés explica que la relación arbitraria entre el sonido y el significado constituye el carácter original del lenguaje humano. En principio, todo puede decirse mediante la comunicación lingüística. El repertorio lingüístico es ilimitado, mientras que el resto de los sistemas de comunicación están restringidos a funciones más específicas. La forma escrita de la lengua es un código, pero en la forma hablada, en la lengua propiamente dicha, se presenta una coexistencia primaria entre significantes y significados.

La evolución de una lengua, continúa Martinet, está determinada por la evolución general de la sociedad y no por la voluntad de los individuos. La expansión y difusión de las lenguas se determinan (como en el caso del inglés) por factores políticos y económicos. Un lenguaje, por tanto, refleja el comportamiento de una sociedad, pero no el comportamiento humano en general.

Termina el libro con una exposición de Blecua acerca de los universales lingüísticos, las unidades mayores o menores que la palabra, las diferencias entre léxico y lengua y los cambios semánticos en las palabras.

En términos generales, *Lingüística y significación* es un esfuerzo por sistematizar y presentar didácticamente los principios fundamentales de la lingüística, y constituye un magnífico instrumento introductorio a esta disciplina y a los fenómenos y procesos de la comunicación humana.

Jaime Goded A.

CASASÚS, José María y otros. *Teoría de la imagen*, Barcelona, Salvat Editores, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, número 29, 1973, 143 pp.

La primera parte del libro ("El Universo de las Imágenes") se inicia con una entrevista que María José Ragué Arias realiza a Marshall McLuhan acerca de las relaciones entre los *mass media* (que condicionan y difunden el mensaje) y la imagen. McLuhan afirma que *medios* son no sólo los *mass media*, sino "cualquier tecnología que crea extensiones al cuerpo humano y a los sentidos... Las sociedades siempre han estado más condicionadas por la naturaleza de sus *mass media* que por el mensaje que transmiten... cuando una nueva tecnología penetra en una sociedad, satura todas sus instituciones" (p. 9).

A la entrevista sigue el texto de Casasús, quien considera a la imagen como un fenómeno cultural, como una realidad viva del entorno del hombre civilizado, que ha creado una cultura de la imagen fija y de la imagen móvil. La imagen es "figura o representación de una cosa", "representación mental de alguna cosa percibida por los sentidos". Etimológicamente proviene del latín *imago*: figura, sombra, imitación. La imagen "indica toda representación figurada y relacionada con el objeto representado por su analogía o su semejanza perceptiva... "Puede considerarse imagen cualquier imitación de un objeto, ya sea percibida a través de la vista o de otros sentidos (imágenes sonoras, táctiles, etcétera)".

Sin embargo, a partir del concepto "representación de la imagen", puede definirse ésta, básicamente, como "toda representación *visual* que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado" (p. 27).

Esta definición puede afinarse aún más: Imagen es "cualquier fenómeno visual que integre la representación de objetos con los que mantenga una relación de semejanza" (p. 30).

En lo que se refiere al fenómeno de la percepción visual humana, de la naturaleza del mensaje, intervienen cuatro variables principales:

- a) Las imágenes propiamente dichas;
- b) Las imágenes de imágenes (reproducción de representaciones iconográficas);
- c) Las imágenes de no imágenes (por ejemplo, los títulos de una película), y
- d) Las no-imágenes de imágenes (toda descripción verbal de una imagen).

Las imágenes visuales pueden ser:

- a) Imágenes fijas o estáticas, y
- b) Imágenes móviles o dinámicas.

La imagen fija "tiene su origen en el deseo del hombre de retener, de perpetuar a través del tiempo un aspecto visual del mundo exterior... la imagen sólo es inteligible cuando el sujeto receptor, el hombre, puede identificar unos objetos... La imagen se caracteriza por su grado figurativo y por el de su iconicidad" (p. 32).

La imagen móvil se caracteriza "por representar un fragmento del desarrollo de la historia visual de unos fenómenos o de unos acontecimientos... A las nociones de espacio y forma que integran el concepto de imagen fija se incorporan en la móvil, las de movimiento y tiempo" (p. 32).

Toda imagen, dice Casasús, debe concretarse materialmente. Así, las imágenes son siempre formas más o menos reconocibles que aparecen impresas sobre un material (papel, película, piedra, etcétera).

"En último extremo, el signo abstracto no es una imagen sino un código directo de algo: su significación... En el concepto de imagen existen dos elementos fundamentales: la forma objetiva de lo representado y la percepción visual del sujeto receptor" (p. 34). Para la escuela psicológica alemana, "la forma es un producto de la percepción humana", una forma (*Gestalt*) es "una forma percibida", "la identificación